EL FLAMENCO EN EL TIEMPO

por

JUAN DE LA PLATA

EL FLAMENCO EN EL TIEMPO

Por Juan de la Plata

(Charla pronunciada con motivo de la sesión de estudio inaugural del AULA DE ESTUDIOS FLAMENCOS "MANUEL TORRE", del Instituto N. de Bachillerato "Asta Regia", del Polígono de San Telmo, de Jerez, el día 26 de novbre. de 1982)

Espero que hablar de "El Flamenco en el tiempo" no suponga para nosotros, esta tarde, perder el tiempo "flamencamente". Por eso quiero que la introducción a esta sesión de estudio, con la que inauguramos hoy felízmente el Aula "Manuel Torre", sea lo más breve posible, para dar paso, luego, a unos minutos de coloquio y, finalmente, lo más importante tal vez, dar paso a la parte ilustrativa, a cargo de tres de las más jovenes figuras del actual arte flamenco jerezano y sobre las cuales ya diré unas palabras, cuando vayan a actuar.

Abrimos esta sesión de estudio, diciendo que el tiempo histórico, documentalmente demostrable, y no teórico, del Arte Flamenco, es bien corto y apenas si se remonta a dos siglos exactos y voy a decir por qué. Porque, es en 1783 cuando aparece, en forma histórica-documental el que podemos considerar como primer cantaor profesional de la historia del Flamenco. Es un jerezano, llamado Tío Perico Cantoral, quien figura en el padrón general que Carlos III mandó hacer a todos los gitanos asentados en su reino, con el oficio de"cantaor". Contaba 52 años de edad y vivía en la Plazuela de los Silos. Por lecturas de escritos posteriores, sabemos que Pedro Cantoral, aparece como discípulo del ya legendario y mítico Tio Luis el de la Giliana, que no el de "La Juliana", como figura en las relaciones de "Demófilo" y otros tratadistas posteriores.

Este Tío Luis el de la Giliana, era llamado así por practicar un cante, ya desaparecido, conocido por Giliana, hermano del romance corrido que aflamencaron los gitanos de aquella época, tomándolo de los andaluces y éstos, al parecer, de los moriscos. De Tio Luis el de la Giliana no tenemos rastro documental todavía, pero en ciertos estudios se habla de él, como de uno de los creadores del cante por tonás, cante matriz de

todo el cante flamenco; porque, en el principio, podemos decir que fueron las tonás, que no eran otra cosa que tonadas populares, que los gitanos fueron aflamencando, al extraerlas del riquísimo folklore andaluz. Y así nacieron las tonás de Tio Luis el de la Giliana, las de Tio Luis el Cautivo, las de La Grajita, etc. etc. hasta un total de unas 28 tonás, aproximadamente, aunque hay quienes afirman que pudieron ser del orden de las 33, estas primitivas tonás de las que, como ya expliqué en otra ocasión, en este mismo Insituto, nacieron luego los martinetes, las carceleras, las deblas, las seguiriyas y otros cantes.

A partir de ahí, podemos decir que la historia del Flamenco está documentada, aunque con algunos altibajos y lagunas, porque la erudición flamencológica no nace hasta un siglo después, al iniciar el padre de los Machado, Don Antonio Machado y Alvarez (Demófilo), los primeros estudios del folklore andaluz.

Unos treinta y tantos años antes, el pol'itico y escritor costumbrista malagueño, Don Serafín Estébanez Calderón, había publicado unas estampas de costumbres andaluzas, en las que relata sendas importantes fiestas flamencas en la Triana de mediados el siglo XIX, en las que nos dá la primera relación de artistas flamencos, que podemos considerar como los autenticos padres del cante actual, junto con los posteriormente relacionados por el padre de los Machado.

Estos pioneros citados por Estébanez Calderón son, entre otros, que luego han pasado a la posteridad, El Fillo, El Planeta, Juan de Dios y María de las Nieves. El Fillo es descrito por el escritor malagueño como intérprete de "las tonadas sevillanas", es decir tonás de Sevilla, que tambien ejecutaba María de las Nieves. Mientras que del Planeta --que ya por entonces era "veterano cantador y de gran estilo, según los inteligentes"-- se dice que cantó "un romance, o corrida", citando la letra famosa del Romance del Conde Sol, aquella que comienza diciendo...

Grandes guerras se publican
entre España y Portugal;
y al Conde del Sol le nombran
por Capitán General.

En cuanto a Juan de Dios, Estébanes nos dice que cantó el Polo Tobalo; un polo distinto totalmente al que se canta ahora, porque por los visto tenía acompañamiento de coro en las partes del "ay", ya que el narrador dice que "Juan de Dios entonó el Polo Tobalo, acompañándole al final, y como en coro, los demás cantadores y cantadoras, cosa por cierto que no cede --añadía-- en efecto músico a las mejores combinaciones armónicas del maestro más famoso"...

Por otra parte, Estébanez hace notar que el cante de "la caña" es "el tronco primitivo de estos cantares", dando su definición de que caña "parece con poca diferencia la palabra Gannia, que en árabe significa el Canto", afirmando que "los cantadores andaluces, que por ley general son la gente de a caballo y del camino, dan la primer palma a los que sobresalen en la caña". Y en otro párrafo de sus escenas de "Un baile en Triana" comenta que "hijos de este tronco (o sea, la caña) son los óles, las tiranas, polos y las modernas serranas y tonadas. La copla, por lo regular, es de pié quebrado". Citando tambien a la rondeña y la granaína, como cantes de aquel momento, ejecutados en la misma fiesta, cuyo relato y el de "Una asamblea general de los caballeros y damas de Triana, y toma de hábito en la orden de cierta rubia bailadora", os recomiendo muy especialmente, como obras que deben figurar en la biblioteca de este Aula y que debeis leer y estudiar con muchísima atención, porque es lo primero importante que se escribió sobre nuestros cantes y bailes.

En cuanto a estos últimos, los bailes que describe Estébanez son las seguidillas y caleseras, no diciendo nada de los que ejecutó una pareja jerezana, llamados ellos El Xerezano (con X) y La Perla. Aunque se supone que uno de los bailes que interpretaron sería por "alegrías" o "Cantiñas", ya que lo hicieron acompañados por la siguiente letra, eminentemente de aire musical gaditano:

Toma niña esa naranja
que la cogí de mi huerto;
no la partas con cuchillo
que vá mi corazón dentro.

¿Qué otros cantaores primitivos se conocen, como importantes, aparte los reseñados por Estébanez Calderón? Pues los que cita el maestro Machado, en una famosa lista, que le facilitó el tambien cantaor jerezano Juanelo. Estos son, Tío Luis el de la Giliana (llamado por Machado "de la Juliana"), sus discípulos Cantoral y Luis Jesús; y además un hermano del Fillo, que era de Puerto Real, llamado Juan Encuero; Diego el Lebrijano, Tobalo, Diego el Picaó y Tomás el Papelista, entre otros que no acuden ahora a nuestra memoria.

Pero, ¿por qué nuestro interés en estudiar aquí los primeros nombres de los cantes y cantaores conocidos? Pues porque a partir de ahí, es cuando debemos investigar, hacia atrás, para conocer el resto de esta historia, que se pierde en la nebulosa de la noche de los tiempos, y que para muchos debió comenzar con los primeros pobladores de esta tierra grande y hermosa que llamamos Andalucía. Con los fenicios, con los turdetanos, o tal vez con los hombres de Tartessos, sería posiblemente cuando nuestros cantes y bailes comenzaron a tomar cuerpo y forma, voz y sonido. Y antes, muchísimo antes de que se conocieran nuestros cantes, ya se conocían nuestras bailarinas, aplaudidas en la Roma de los Césares, como ahora en todo el resto del mundo. Porque Estrabón y Marcial, entre otros, ya nos hablan de las preciadísimas bailarinas de Gades.

Todo el cante y el baile flamenco procede del folklore andaluz, que tantas influencias recibió en el transcurso de los tiempos de las distintas civilizaciones que invadieron nuestro suelo. Por eso, el flamenco es un arte abierto a todos los vientos, un arte vivo, en constante evolución, que ha ido tomando de todos los aires su propio aire musical, hasta configurar un modelo único y extraordinario, enriquecido con el paso de los siglos por todas las melodías que nos trajeron los invasores, todas las cuales fueron dejando su impronta definitoria, su matíz decisivo, hasta hacer del cante flamenco, su baile y su música, lo que es hoy día: la resultante de múltiples culturas.

El Flamenco en el tiempo,es algo que todavía requiere muchas horas de investigación y cuyos pormenores,algún día,se podrán rastrear hasta conseguir dar con las raices y los orígenes de este arte tan nuestro, que tanto ha inspirado a poetas y músicos de todo el mundo.

Nosotros vamos a dejar aquí este pequeño y breve, pero sustancioso estudio, que hoy hemos llevado a cabo,en torno a la historia documentada de donde parte todo lo que hoy verdaderamente se conoce, sobre tan enigmático como maravilloso arte de nuestro pueblo.

Pero hay que hacer una salvedad muy importante, antes de terminar nuestra intervención, en esta sesión inaugural del Aula de Estudios Flamencos "Manuel Torre": el Flamenco no debe considerarse ni como folklore del pueblo andaluz, ni como arte popular. No es ni una cosa ni otra, porque no todo el mundo está capacitado para interpretarlo.

El Flamenco -- y dejamos para mejor ocasión su etimología y demás misterios-- es un arte de elegidos, nacidos sobre suelo andaluz. Es un arte de artistas, de creadores. Un arte que proviene de nuestro folklore original, en el cual tiene la base de su nacimiento, pero que se interpreta sólo en contadas zonas o localidades y por contadas personas, pertenecientes a determinadas familias, raleas o dinastías flamencas. Ellos han sido los creadores, los difusores y los mantenedores de música tan importante. A ellos debemos nuestro agradecimiento y nuestra más rendida admiración.

Como tambien quiero expresar hoy aquí el agradecimiento y la admiración, hacia todos Vdes. y hacia vuestros profesores, por la creación de este Aula, que lleva el nombre fabuloso y mítico del hombre y el artista más asombroso de toda la historia moderna del Flamenco: Manuel Torre. En mi nombre propio y en el de su familia, que tambien es la mía y la de mis hijos --sobrinos-biznietos de Manuel Torre-- muchas gracias por esta magnífica idea y nuestro aliento para que los estudios que lleveis a cabo en esa Aula os hagan más conocedores y más aficionados a un arte del que Jerez es la cuna más importante y prolífica.